

## DISCURRIR A DOS VERTIENTES. DE BALTASAR GRACIÁN A BENITO PELEGRÍN

FELICE GAMBIN

*Università di Verona*

EL PUNTO DE PARTIDA del presente trabajo será un breve recuerdo de mi primer encuentro con el profesor Benito Pelegrín. Fue en octubre de 1986. El *Centro Internazionale Studi di Estetica* de la Universidad de Palermo, que estaba a punto de publicar en su colección “Aesthetica” la primera traducción italiana de la *Agudeza y Arte de Ingenio*, organizó un congreso sobre Gracián. Como bien apuntó Aurora Egido el año siguiente en la revista *Criticón*, “en uno y otro caso, libro y convocatoria lleva[ba]n el reclamo de lo nuevo y actual, tal vez como conjuro de esa tradición historiográfica negativa que desde Benedetto Croce relegaba la obra del jesuita a las esferas de la *preziosità dello stile secentesco*”.<sup>1</sup> Efectivamente la traducción de Giulia Poggi de la *Agudeza* y el congreso representaron lo nuevo y actual. Sin embargo, las espléndidas actas de aquel encuentro de alcance internacional, con sus ponencias estético-literarias y filosóficas, no pueden reflejar la participación multitudinaria ni el aire nuevo que allí se respiró.

Yo, que ya tenía preparada la *tesi di laurea* que dos meses después defendería, saludé con entusiasmo y gozo la conjunción de tantos gracianistas consumados y aún no consagrados, entre ellos el Padre Miguel Batllori, Aurora Egido, Emilio Hidalgo-Serna, Jorge Ayala, Alessandro Martinengo, Giulia Poggi, Aldo Trione, Maria Grazia Profeti, Lore Terracini, Guido Morpugo-Tagliabue, Remo Bodei, Luigi Russo, Caterina Ruta, Guido Mancini, Mario Perniola, Romolo Runcini, Franco Fanizza, Margherita Morreale, Mercedes Blanco y Benito Pelegrín.

El profesor hispano-francés ya nos tenía acostumbrados a penetrantes y estimulantes intuiciones, pero su simpatía personal resultó inesperada. No pude en aquella

<sup>1</sup> Aurora Egido, “Sobre una traducción al italiano de la *Agudeza*”, en *La rosa del silencio. Estu-*

*dios sobre Gracián*, Madrid: Alianza Universidad, 1996, p. 211.

ocasión acompañarle a un viaje por la isla siciliana, ya que tenía que volver pronto a mi pueblo y, además, como mandaban las buenas costumbres estudiantiles de la época, yo andaba flojo de dinero. Así que singular sigue siendo mi amistad con Benito: un viaje por Sicilia no realizado, unos encuentros con ocasión de seminarios y congresos gracianos, unos libros fundamentales para estudiar a Gracián.

Nada supe de su visita a Sicilia, por lo que no puedo decir si disponía él de brújula para navegar en el proceloso mar de los pueblos de la isla. Con lo cual yo desatendí a Gracián, que invita a los discretos a saber repartir la vida, a gastar la primera estancia del bello vivir con libros, a emplear la segunda con los vivos y la tercera jornada en meditar lo mucho que se ha leído y visto.<sup>2</sup> Lástima no haber seguido a Gracián al pie de la letra y a Pelegrín en su pelear, no haber empleado la segunda estancia, como aconseja en *El Discreto*, “en peregrinar”, que es “gusto peregrino, segunda felicidad para un hombre de curiosidad y buena nota” (*D*, XXV, p. 363).

Benito hubiera podido tener más papel en mi vida: sólo he podido buscar delecto en sus papeles escritos sobre Gracián. No fue guía en Sicilia, pero sí una de estas figuras benéficas que acompañan a Critilo y Andrenio, que guían bien o descaminan, que ayudan a descifrar la escritura de Gracián, su discurso. Es imposible resumir - y tampoco es el caso - más de cuarenta años trabajando sobre el jesuita, una actividad desbordante: Pelegrín nos enseñó efectivamente a reconocer la existencia de fascinantes simetrías y oposiciones en la obra de Gracián, a acompañar a los dos protagonistas del *Criticón* en un itinerario con evidente lógica geográfica que corresponde a un simbolismo muy preciso, a percibir el pujante entusiasmo de sus obras juveniles y la visión desengañada de las más maduras, a “distinguir entre Lorenzo y Baltasar”.<sup>3</sup> Y muchas otras cosas más.

Como “la brevedad es lisonjera, y más negociante; gana por lo cortés lo que pierde por lo corto”,<sup>4</sup> Pelegrín nos invitó a evitar las interpretaciones unívocas, a tener

<sup>2</sup> Cfr. *D*, XXV, *Culta repartición de la vida de un discreto*, pp. 354-366. Citamos siempre según la edición de Aurora Egido, Baltasar Gracián, *El Discreto*, Madrid: Alianza, 1997.

<sup>3</sup> Me refiero en primer lugar a los siguientes trabajos: Benito Pelegrín, *Le fil perdu du 'Criticón' de Baltasar Gracián: objectif Port-Royal. Allégorie et composition 'conceptiste'*, Aix-Marseille: Université de Provence, 1984; Id., *Éthique et esthétique du Baroque. L'espace jésuitique de Baltasar Gracián*, Arles: Actes Sud-Hubert Nyssen, 1985; Id., «Arquitectura y arquitectura del *Criticón*. Estética y ética de la escritura graciana», en *El mundo de Gracián*, Sebastian Neumeister y Dietrich Briesemeister (eds.), Berlin: Colloquium Verlag,

1991, pp. 51-66; Id., «Gracián, entre Baltasar et Lorenzo», *L'Ironie. Revue Autrement*, XXV (1998), pp. 169-188; Id. “Entre sacra y profana, la *Agudeza*. La oratoria sagrada de Lorenzo a Baltasar Gracián”, *Criticón*, 84-85 (2002), pp. 217-231; Id. “Del concepto de héroe al de persona. Recorrido graciano del Héroe al *Criticón*”, en *El mundo de Baltasar Gracián. Filosofía y literatura en el Barroco*, Juan Francisco García Casanova (ed.), Granada: Universidad de Granada, 2003, pp. 53-94.

<sup>4</sup> Baltasar Gracián, *Oráculo manual y arte de prudencia*, edición de Emilio Blanco, Madrid: Cátedra, 1995, af. 105, p. 159.

en cuenta que el propio autor de la *Agudeza* alababa el ingenio que discurre “a dos vertientes”, que el libro es una teoría de “las palabras a dos luces”, de la ambigüedad. Y es estudiando la *Agudeza y Arte de Ingenio*,<sup>5</sup> esa filosofía del estilo, como Pelegrín nos ha demostrado que “si una cosa verdaderamente gracianesca hay, es la unidad inseparable entre el fondo y la forma: la doctrina estética informa a la ética, la fe en el poder de la teoría de la lengua se erige en teoría del poder, y la vida del estilo es en el estilo de vida”.<sup>6</sup>

Llave maestra del pensamiento del aragonés e incluso del de la España de su tiempo, el texto propone una estética abierta e indefinida, donde lo prioritario no es la clasificación objetiva de las agudezas, sino la producción de agudezas, la pulsión del acto ingenioso.

Como no hay “transparencia ni de los seres, ni de las cosas, ni del lenguaje, es por su cara, por sus figuras por donde hay que juzgarlos” (*ibíd.*, p. 52). Se trata de una constante sobrevaloración del artificio, de la metáfora, de la máscara. La máscara de la metáfora se ha transformado en una cortina, en un muro que protege de las insidiosas infiltraciones del enemigo: la jibia se oculta en su tinta al lince que quiere penetrarla.

De ahí que la relación con el pensamiento jesuítico de Gracián, su casuismo y el rechazo de las abstracciones teóricas, lleve a Benito Pelegrín a una flexible adaptación de los aforismos del *Oráculo manual*. La remodelación de éstos, es decir el nuevo orden estratégico, es consiguiente y también título de la afortunada traducción francesa de 1978: *Manuel de poche d'hier pour hommes politiques d'aujourd'hui*, una traducción que ha roto con la versión de Amelot de la Houssaie y que ha permitido actualizar a Gracián, confirmando que el *Oráculo manual* es su obra más reeditada y traducida.<sup>7</sup>

Huelga recordar que la unión indisociable del pensamiento y su forma de expresión, que considera las *figuras estilísticas* como *figuras morales*, no siempre se da en otras versiones o traducciones de la obra. Es este el caso de la versión inglesa, con los límites e inconvenientes que bien conocemos, y que transformó el *Oráculo* en un *best seller* en los Estados Unidos.

A la vista de lo dicho, lo que en Pelegrín era “excelencia de *primero*” - concepto que él había analizado con ocasión del seminario de Valencia y que se puede leer en

<sup>5</sup> Como se sabe, esta obra no tuvo ninguna traducción hasta 1983. En el mismo año apareció la realizada por Benito Pelegrín (Baltasar Gracián, *Art et figures de l'esprit. Agudeza y arte del ingenio*, 1647, Paris: Seuil, 1983) y por Michèle Gendreau-Massaloux y Pierre Laurens (Baltasar Gracián, *La pointe ou l'art du génie*, Paris: *L'âge d'homme*, 1983).

<sup>6</sup> Benito Pelegrín, “La retórica ampliada al placer”, *Dirwán*, 8-9 (1980), p. 35. El artículo es la versión, corregida y aumentada, del trabajo aparecido el año anterior con el título “La rhétorique élargie au plaisir”, *Poétique*, 38 (1979), pp. 9-89.

<sup>7</sup> Existe traducción castellana publicada en 1983 por la editorial Guara de Zaragoza.

el primer número de la revista *Conceptos*<sup>8</sup> - se ha transformado en la extravagante versión de un *segundón de la fama* que altera el estilo y hasta el significado de algunas expresiones del jesuita.

Esto nos dice bien a las claras que si es verdad que la obra entera de Gracián reflexiona sobre el sentido del concepto de ocasión, no siempre la actualización y la remodelación proporcionan su estilo. Una cosa es aligerar y adaptar los conceptos de Gracián al gusto actual, otra cosa dar razón en las traducciones de una escritura que predica la variedad de los estilos, destacar la unión de *res* y *verba*, recordar que el aragonés fuerza el lenguaje buscando dobleces y tratando de sacar el mayor fruto posible de la preñez de la dicción. Esta es la tarea del traductor benévolo y sabio, del traductor que nos ayuda a gustar del estilo de un autor.

Si fue para mí benéfica y estimulante la visión lingüística de la vida, del discurso de la escritura graciana que perfilaba el profesor Pelegrín, sugerente sigue siendo su atención al *Comulgatorio*, la única obra religiosa de Gracián. Cabe señalar que ya en 1985, en su *Éthique et esthétique du baroque. L'espace jésuitique de Baltasar Gracián*, Benito señalaba la vocación hacia el misterio de la teoría estilística de la *Agudeza* y *Arte de ingenio* y el hecho de que el jesuita, al referirse al ingenio, empleaba los mismos términos con que los teólogos definían la *Gracia*: “pour lui, les causes de l'acuité son quatre: l'esprit, la matière, l'expérience et l'art'. Les trois dernières recourent les qualités nécessaires d'Ignace. Quant a l'esprit, il est plaisant de constater que Gracián lui attribue les mêmes pouvoirs que les théologiens concèdent à la Grace”.<sup>9</sup> Con lo cual la materia teológica se mostraba instalada en el ámbito de la estética conceptista.

*El Comulgatorio*, única obra del jesuita que sale con su auténtico nombre, ni es la “obra más sincera de Gracián”<sup>10</sup> ni un libro escrito para “limar asperezas con la Compañía”. Para Benito el *Comulgatorio* es un tratado a medio camino entre la estética y la ética, donde el autor hace gala de los estilos ilustrados en la *Agudeza*; volumen de *meditaciones* que tiene una fuerte e *intrínseca* relación con las *crisis* de *El Criticón*. Una verdadera retórica de los afectos que desmenuza en sus *Meditaciones* el *concepto* de Eucaristía, que manifiesta el mismo deseo estilístico, el mismo modelo cognoscitivo.<sup>11</sup>

<sup>8</sup> Benito Pelegrín, “Del concepto de ‘primero’ en Gracián a la ‘agudeza numeral’”, *Conceptos. Revista de investigación graciana*, 1 (2004), pp. 73-90.

<sup>9</sup> Id., *Éthique et esthétique du baroque. L'espace jésuitique de Baltasar Gracián*, cit., p. 177.

<sup>10</sup> Miguel Batllori-Ceferino Peralta, *Baltasar Gracián en su vida y en sus obras*, Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1969, p. 159.

<sup>11</sup> A este propósito, véase B. Pelegrín, *Figuration de l'infini. L'âge baroque européen*, Paris: Seuil,

2000; Id., “Del efecto al afecto. Gracián, de Lorenzo a Baltasar, de la *Agudeza* al *Comulgatorio*”, en *Baltasar Gracián: Antropología y estética. Actas del II Congreso Internacional (Berlín, 4-7 de octubre de 2001)*, Berlín: Tranvía-Verlag Walter Frey, 2004, pp. 213-234. El libro de Gracián, incardinado en preocupaciones religiosas de la época, sigue siendo la obra más minusvalorada del autor, pese a los esfuerzos de algunos estudiosos, entre ellos de Fernando Rodríguez de la Flor.

Lo que sigue siendo sugerente es el aprecio que el psicoanalista Lacan demostró por su traducción francesa de *la Agudeza y Arte de Ingenio*. Sabido es que Lacan era buen conocedor de la obra de Gracián, a quien define como “autor fundamental”, tras su lectura del *Comulgatorio*. A Lacan le gustaba la estrategia retórica y el realismo, a veces de tintes crudos, con que se celebra el banquete eucarístico. Lo cita como ejemplo de identificación oral y canibalismo y también como salida equivocada del análisis, esto es, cuando los pacientes terminan identificándose con su analista, o, como dice sarcásticamente el Doctor, “comiéndoselo en su salsa”.<sup>12</sup>

Ahora bien: la última cita de Lacan es de Navidad de 1973, en un programa televisivo que se detiene sobre el tema del santo del *Oráculo Manual*. El aprecio de Lacan por la traducción de Benito y el interés de los lacanianos por sus trabajos sobre el autor español es merecedora, en mi opinión, de mayor relieve que la breve nota que podemos leer también en el volumen de los *Traités politiques, esthétiques, éthiques* de Gracián publicados en París en 2005.<sup>13</sup> Y a propósito de esto añadiré: sus traducciones de Gracián revelan de manera palmaria y terminante la estrecha relación entre filosofía, estética y literatura y cómo ésta supera el puro debate de los métodos. En esta perspectiva, a mi modo de ver el gran mérito de Pelegrín fue proporcionar a los estudiosos unas importantes claves para entender la escritura de Gracián, demostrando la coherencia entre los distintos ámbitos. Una coherencia y una unidad de la obra de Gracián que supone, como él ya reconocía en 1985, la “primauté du texte”.<sup>14</sup> No por casualidad, la revisión de algunos lugares comunes de la crítica siempre ha acompañado en el profesor hispano-francés a la traducción de las obras de uno de los más grandes escritores españoles.

Todavía quiero glosar una faceta más de Benito Pelegrín y que vincula del modo más vistoso e íntimo estética y ética, literatura y filosofía: el sentimiento vivo y perceptible del *placer* que experimenta al traducir al escritor aragonés. En sus traducciones él juega con los conceptos, suscita la curiosidad del lector, le obliga a una presencia activa en el proceso de comprensión y decodificación de la agudeza. Él - éste es su *deseo* al traducir a Gracián - reinventa las *figuras*, fuerza las palabras, les da nueva vida, recreando, o intentando recrear, las agudezas del original. Él explora de nuevo la *letra* de Gracián. El suyo es un remar y un sudar *por* y *en* el lenguaje. No resulta nada fácil trasladar a otra lengua el estilo de Gracián, trasladar su representación de la “vida en un discurso”,<sup>15</sup> en otro discurso. Traducir es un ejercicio de discreción, un continuo ejercicio de desciframiento de la cifrada escritura del mundo.

<sup>12</sup> Cfr. Erminia Macola-Adone Brandalise, *Lacan Gracián: psicoanálisis manual*, en *Psicoanálisis y arte de ingenio. De Cervantes a María Zambrano*, trad. de Pilar Sánchez Otín, Málaga: Miguel Gómez, 2004, pp. 123-138.

<sup>13</sup> Baltasar Gracián, *Traités politiques, esthétiques, éthiques*, présentés et traduits par Benito Pele-

grín, Paris: Seuil, 2005, p. 47.

<sup>14</sup> Id., *Éthique et esthétique du baroque*, *oc. cit.* p. 224.

<sup>15</sup> Baltasar Gracián, *El Criticón*, I, *A quien leyere*, en *Obras completas*, introducción de Aurora Egido, edición de Luis Sánchez Laílla, Madrid: Biblioteca de Literatura Universal, 2001, p. 805.

Efectivamente, como recuerda Benito en su introducción al volumen de los *Traitéés politiques, esthétiques, éthiques de Gracián*, «notre auteur légitime lui même, quand on veut traduire, le libre usage des procédés linguistique qu'il répertoire et analyse dans sa théorie: à traduire la poesie sans poésie et l'esprit sans esprit, on confesse plus la trahison que la traduction» (*ibíd.*, p. 61). Se trata de traducir a «un *esprit* et non une lettre, un écrivain et non une langue. Ce qui autorise à recréer, créer ce qui fait sens à partir même d'un autre système de sons. Ce qui ramène à une conception musical de l'écrit de ces textes baroques qui, par le tissage tant métaphorique que phonique, effacent les frontières ordinairement et arbitrairement tracées entre prose et poésie» (*ibíd.*).

A este respecto, cabe destacar la coherencia y unidad entre la labor incansable del comentarista, que a lo largo de más de cuarenta años ha intentado liberar al texto de Gracián con sus lecturas e interpretaciones, y el esfuerzo del traductor que ya puede penetrar en la escritura del autor español. De conformidad con ello, traducir un texto barroco a otra lengua «c'est essayer de reproduire, pour un public d'aujourd'hui, les effets de lecture ressentis par le lecteur ou l'auditeur d'hier - dont il faut, bien sûr, connaître la langue et la culture. Cela revient à faire dans l'écriture ce que l'on pratique en musique en général: jouer ou chanter une musique d'hier sur des instruments ou avec des gosiers d'aujourd'hui, mais avec une technique et un style qui n'ignorent rien de cet art a'autrefois, prix essentiel de la liberté et de l'invention que requiert ce type d'interprétation. Car, à traduire le vers sans le vers et l'esprit sans l'esprit, on avoue être à la marge, sémantique peut-être, mais hors du texte. Sans l'esprit, comme dit Gracián, sans le style, comme sans le soleil, les choses ne seraient que ce qu'elles sont: un répertoire de thèmes incapables de s'ériger en texte, en œuvre d'art» (*ibíd.*, pp. 61-62).

Un *placer* que Benito Pelegrín, aficionado y practico del canto, sigue experimentando con su *pelegrinar por las crisis* del *Criticón*, con su verter al francés el español quintaesenciado que fluye en la peregrinación de Critilo y Andrenio. Y si en 1993 Benito había confeccionado una antología de la obra,<sup>16</sup> ya se anuncia para 2008 la traducción completa.

La «dicha en el dicho» que explica más de 40 años de gracionismo del profesor Pelegrín y - para recordar el emblema que va en la portada de *Le fil perdu du Criticón de Baltasar Gracián* - su *Pelegrinar por la honra*.

<sup>16</sup> Baltasar Gracián, *Le Criticón*, anthologie présentée et traduit de l'espagnol par Benito Pelegrín, Nantes: Le Passeur-Cecofop, 1993.